

Gabriel Gona Navas

# EL HERALDO DE MAZARRÓN

## PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE

AÑO IV

19 DE NOVIEMBRE DE 1902

NÚM. 205

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MÁZARRÓN: Un mes... 0.50  
FUERA: Trimestre... 2.00

Toda la corrección

Resclamamos anuncios y comunicados a precios convencionales.

LORCA NAVAS

PAGO ADELANTADO

DON GABRIEL

**HOTEL ESPAÑOL**  
A CARGO DE  
**JUAN BARNÉS MORALES**  
EDIFICIO RECIENTE Y EXPROFESAMENTE CONSTRUÍDO  
*Hospedaje desde tres pesetas en adelante*  
La cocina: española, francesa ó inglesa, la dirige un reputado cocinero.

SERVICIOS COMPLETOS  
Se recomienda este nuevo establecimiento por su baratura, aseo y comodidad

ABONOS A PRECIOS ECONOMICOS

**Hotel Español, Romeral. — Mazarrón**

### El sueño de Don Patricio

—Qué noche, que horrible noche he pasado—decía ayer por la mañana nuestro eximio Buenafé a su sobrina Concha Española, la simpática jamona, que a pesar de los pesares, todavía está á ratos de buen ver, y hasta apetecible para ciertos aves-truces de estómago insaciable.

—¿No has conciliado el sueño, tío?

—Todo lo contrario, sobri-nita; he tenido un sueño pesa-do, pesadísimo, y no diré que ha sido pesadilla, porque eme-dijo de todo, Concha, te aseguro que los absurdos y extrava-gancias que he soñado eran de mucha diversión.

—Aún así, tío; á tu edad no son buenos los sueños agitados. Siempre habrán tenido la culpa los calamares rellenos que te empeñaste en cenar anoche.

—¿Calamares dijiste? Algo debieron de influir en mi en-sueño; porque apenas casi bajo el poder de Morfeo, se me apa-reció Sagasta...

—Morfeo II, como quien dice.

—Presidiendo un desfile in-terminable de calamares, como se decía en «lillo tempore»; cuando el tupé de D. Práxedes estaba en todo su esplendor; y la partida de la porra nos ase-

guraba una libertad omnívoda á todos los ciudadanos.

—¿Estaban empapados en su propia tinta... pero en completa putrefacción.

—¿Qué asco!

—Pues, sin embargo, á su vera venía Romero Robledo metiéndoles mano con mucha gracia; y chupándose luego los dedos de gusto.

—Cosas de las pesadillas, tío.

—Y ¿qué dirás que llevaba puesto en la cabeza?

—Don Paco? Algún globo terráqueo; porque nadie como él se pone el mundo por mon-tera.

—Llevaba el antiguo mo-rión de Sagasta.

—Pues ¿y D. Práxedes?

—Llevaba un gorro de dor-mir, y encima un sombrero de teja.

—De pronto, el séquito de calamares empezó á bailar la «Danza Macabra.»

—¿La de Saint-Saens?

—La misma.

—Y la orquesta?

—No había más que un ins-trumentista, y ese era yo, yo [que tocaba el violón]; yo, Don Patricio Buenafé.

*el patriota de verguenza, el constante liberal,*

el contribuyente nunca escar-mentado, el soñador incorregi-ble.

—Tío, dadas, y vamos á ensueños ridí-culos.

—¿Chocolle dices? Mano á tomar el chocolate, tomándolo allí, mano estabamos mutuamente y obsequián-trim y Narvaez, con sopitas del I. D. Claudio Cánovas y A. Carbonerín, Du-Moyano y e y Agulo, don cazcal y Panz de Ayala y Es-Adelardo López Pistón».

—¿Pistón-tito!

—Al choclate aquel le llama-maban choclate de concilia-contración. Estaba ción y conca, calaguala, cahecho con cavegeto, polvos de nela, agua de arroz, leche y...

—¿Y me dieron á probar, y á fe de Buenafé, que lo encontré muy regularci-to. Al lado de aquel grupo, es-taban jugando al billar Fernan-do VII y D. Rafael del Riego. El general se llevaba de calle al rey, y éste lo colmaba de agasajos; de abrazos... Hasta le dió un ósculo amorosísimo.

—Y á todo eso, los calama-res putrefactos, seguían con su danza?

—Se habían convertido en ranas: en unas ranas con me-lanas, barbas; vamos, cubiertas de pelo. Y yo, Patricio, Buenafé, bendecía á Dios que me per-mitía alcanzar tales tiempos y presenciar escenas tan irreali-zables; en tanto que el P. Cla-ret, calado el gorro frigio y lanzando horribles blasfemias, proponía un pacto de concentra-ción á P. y Margall, el cual lo consultaba con Lagartijo y Frascuelo, que cantaban el dúo de «l Puritani», vestidos de arzobispos.

—Y ¿en qué fantástico pa-raje del otro mundo ocurrían todas esas barbaridades?

—En pleno Salón de Con-ferencias del Congreso; solo que las puertas daban á la Pra-dera del Canal.

—Y era el miércoles de Ce-niza?

—Justamente.

—¿Con su cutiero de la Sardina, por supuesto?

—Por supuesto.

—¿Y quien hacia de Sardina?

—No quiero ni debo decirlo.

—¿Anda; tío; que á los sue-ños, sueños són».

—Pues eras tú misma, mi queridísima sobrina, mi adora-da Concha España.

—¿Sardina yo?

—Y que debías estar muy apetitosa, porque de improvizo, y mientras Moret y Basilio Pa-raiso cantaban en catalán el «tango del morrongo» se lan-zaron sobre tí todos los fantás-mas y...

—¿Me devoraron?

—No, tío; que quedé con nuestras Entonce despierte.

—Y todo, mi amado tío, por haber cenado anoche calama-res.

—Y por haberme dormido después de leer en los periódicos las noticias de la crisis mi-nisterial. Dame, dame los de la mañana, para volver á la hon-rada realidad.

Se los trajo Concha á su se-ñor tío, y no bien les echó un vistazo el noble Buenafé, dió una gran voz con todas las ve-nas de su alma:

—Sobrina, en verdad te ase-guro, después de las noticias que traen estos papeles, que todo cuanto he soñado en la pasada noche no era sino el colmo de la lógica, de la sen-cillez y de la seriedad.

MARIANO DE CAVIA.

### Portugal y España

Ha llegado á Londres el Rey de Portugal. No será posible poder reflejar sus impresiones de viaje ni sondear sus tribulaciones como primer magistrado de una nación más gloriosa que grande, dicho sea en el sentido de la extensión.

La vecina nación lusitana, que durante tantos años vive cobijada bajo el protectorado inglés, acude hoy en la persona de su noble Monarca á la capital británica,

más que para defender, quizás para sancionar erroticos despojos coloniales.

Inglaterra y Alemania se dis-putan el imperio colonial portu-gués; Portugal no tiene escuadra ni ejército para imponer res-peto á sus «carifosos aliados», y por consiguiente, no puede defender su derecho como no sea con ar-gumentaciones de antemano de-soidas.

Tampoco tiene dinero el vecino Reino portugués para hacer, al menos, que emudezcan los pre-textos que sirven de egoista jus-tificación a las ambiciones sajonas. Portugal no puede pagar lo que se le exige, ni puede defender lo que se le arrebatla; tiene colonias y las pierde. ¿Por qué? Porque es débil.

España, por no ser fuerte, las ha perdido también. En el camino de la cuestión de Tetuan, ex-piando sus ganancias, acción grande y civilizadora. Portugal recorre ahora, sin guerras y sin sangre, la senda de abrojos, ya trillada por España, del infortunio y el desamparo.

La Naturaleza quiso que las dos naciones viviesen unidas por el suelo ibero; perosus sentimientos, sus recelos, sus desconfianzas, en pugna con sus verdaderos intere-ses, han alejado mas y mas á ambos pueblos.

Portugal ha preferido el vasa-laje inglés á la dependencia es-pañola, y nosotros, sin comunicacion y sin lazos con las canceller-rias, hemos arrostrado impavidos las responsabilidades del aisla-miento internacional.

Ahora Chamberlain habla de la Federación británica para en-cerrar en el estrecho círculo de las conveniencias inglesas los agre-gados coloniales que una política de absorción tenaz y constante ha puesto al alcance de la Gran Bre-taña.

¿Que lejos habría podido llegar y cuán extensa habría podido ser la Federación Ibérica si Portugal y España hubiesen sabido apre-ciar todas las ventajas de su si-tuación geográfica y todos los prestigios de su unión fraternal.

La unidad ibérica, obtenida por alianzas y consolidada por los vinculos de la sangre, habría de terminad, seguramente, la su-premacía de ambos pueblos en la política del mundo, y España y Portugal, entrelazadas por el es-tamiento y la confianza, como lo están por el suelo, serían dueñas



AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN